

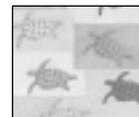
El sistema económico internacional en 2002

FRANCESC GRANELL TRÍAS*

Siguiendo con una tradición anual iniciada en 1977 (Boletín Económico de ICE número 1606) el autor hace un repaso de lo que ha dado de sí el sistema económico internacional en el año 2002. En este artículo analiza la mala situación económica por la que atravesamos, el escaso crecimiento del comercio internacional y los pocos avances en la lucha contra el proteccionismo y la cooperación al desarrollo así como las nuevas perspectivas para la Unión Europea. También se revisa el papel de España en el sistema internacional en un año en que nuestro país ha presidido el Consejo de la UE y en el que en representación de la Unión ha participado por primera vez en una reunión del G8. Asimismo, en enero de 2003 ocupará un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Palabras clave: cooperación internacional, economía internacional, comercio internacional, ayuda al desarrollo, internacionalización de la economía, regionalización, países en desarrollo, Unión Europea, dólar, euro, 2002.

Clasificación JEL: F02.



COLABORACIONES

1. Panorama general

El año 2002 acaba como empezó: mal, con una economía con escaso crecimiento, con unas expectativas rodeadas de incertidumbres y con unos organismos internacionales que han tenido que ir reduciendo a la baja sus previsiones de crecimiento y perspectivas de reinicio de la recuperación.

La economía que antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001 ya estaba en crisis ha padecido los efectos tanto coyunturales como estructurales de tales atentados y la obsesión anti-terrorista que se ha instaurado en un sistema internacional en el que desde el punto de vista

político solamente hay que destacar un par de hechos: la novedad del ingreso de Suiza en la ONU (tras su referéndum del 3 de marzo y como miembro número 191 con Timor del Este) y la puesta en marcha del Tribunal Penal Internacional (sin la participación de EEUU). En este contexto, la economía internacional ha vivido el año 2002 como lo hizo en 2001 en un escenario de poco crecimiento (piénsese que el año 2000 fue el año récord del último decenio) y en que, por si fuera poco, se han tenido que ir afinando los presupuestos de los Estados con lo que —como siempre— la cooperación al desarrollo ha sufrido de nuevo, con los ahorros presupuestarios. El aumento de los precios del petróleo hasta los 30 dólares por la incertidumbre sobre un eventual ataque a Irak si Saddam Hussein incumple las exigencias establecidas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su resolución 1441 y la huelga contra Chávez de diciembre de 2002 limitando la capaci-

* Catedrático de Organización Económica Internacional de la Universidad de Barcelona. Director General Honorario de la Comisión Europea y Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

dad exportadora de Venezuela añaden, además, un nuevo factor de incertidumbre sobre las perspectivas de la economía mundial para 2003.

El año 2002 comenzó con la idea de que con él empezaría la recuperación mundial tras el mal año 2001, pero no ha sido así, truncándose tales esperanzas. Podemos citar algunas de las razones que han contribuido a este escenario:

— Las pérdidas económicas del 11 de septiembre, tanto por los costes directos del terrorismo (compañías de seguros, compañías aéreas, etcétera) como por el desvío hacia fines militares o paramilitares de porcentajes crecientes del presupuesto de los Estados occidentales para cubrir cuestiones antiterroristas y de seguridad.

— Los escándalos contables en algunas grandes empresas norteamericanas y sus repercusiones sobre los índices bursátiles ya muy deteriorados por la mala marcha de las empresas en un entorno crispado.

— La crisis argentina tras las vicisitudes del 6 de enero de 2002 cuando el peso perdió la paridad con el dólar que había mantenido forzadamente desde 1991.

— Las dificultades presupuestarias en la mayoría de grandes países de la zona del euro con la correspondiente crisis del Pacto de Estabilidad.

— Los escasos avances en las conferencias internacionales en favor de los países en desarrollo.

El peor de estos malos tragos se ha producido en América Latina que acaba 2002 con un crecimiento negativo respecto al de 2001 por la persistencia de la crisis argentina (desde los desórdenes de finales de 2001 hasta el momento actual). Pese a los diferentes intentos de romper la situación que se creó con la congelación de depósitos bancarios de principios de 2002, no se ha podido restablecer el equilibrio y el gobierno no sólo no ha conseguido hacer triunfar su plan de reflote sino que incluso ha entrado en morosidad con el Banco Mundial. Con todo, Argentina no es el único país con problemas puesto que Brasil los tiene aún. Se confía en que Luis Inazio Lula da Silva (del Partido de los Trabajadores y presidente del país desde octubre) constituya la bocanada de aire fresco que la región

precisa después del efecto dominó padecido en Uruguay como consecuencia de los problemas de sus grandes vecinos (flotación del peso desde junio y mercados cerrados a finales de julio de 2002). La situación de Venezuela es muy crítica. Cuando parecía que Fedecámaras había conseguido la dimisión del presidente el 12 de abril, éste reasumió la presidencia. Sin embargo, termina el mes de diciembre de 2002 con una situación de crisis y de huelga general que hace incluso peligrar la estabilidad del mercado petrolero mundial (también afectado por la crisis de Irak).

Los países de la OCDE han mostrado también una economía débil (crecimiento escasamente superior al 1 por 100 este año) y tanto la organización del *Château de la Muette* como otros organismos han señalado que estos países ricos no han podido hacer de locomotora de la economía mundial sino más bien todo lo contrario. La relativamente escasa demanda de Europa y Estados Unidos ha hecho que incluso los países en transición hayan visto caer su ritmo de crecimiento del 4, 6 por 100 en 2001 y 3, 5 por 100 en 2002. Aquí, de nuevo, el impacto del 11 de septiembre se ha hecho notar.

Las incertidumbres bélicas respecto a Irak no ayudan a que la globalización genere mejores crecimientos sino, más bien, a crear renovadas tensiones y alianzas entre antibelicistas y partidarios de una globalización más humana.

2. El comercio internacional

A pesar de que el año 2002 se inició con los buenos augurios de la Reunión Ministerial de la OMC en Doha (noviembre 2001) que había acordado que en 2002 se lanzaría la Ronda Multilateral que debe estar concluida el 1 de enero de 2005 —con análisis a medio plazo en la Reunión Ministerial de la OMC de Cancún de septiembre de 2003— la magnitud de la crisis por la que atraviesa el comercio mundial de mercancías ha resultado evidente en todos los ámbitos: pocos avances en la negociación de la Ronda de Desarrollo de Doha; presiones proteccionistas en Estados Unidos contra las importaciones de acero; escasos avances e incluso



COLABORACIONES

retrocesos en las integraciones económicas regionales; recrudescimiento del proteccionismo agrario como consecuencia de la entrada en vigor de normas protectoras y de subvenciones a los países ricos que no han hecho más que provocar las iras de los países pobres que no están nada de acuerdo con que los países ricos practiquen el proteccionismo respecto a productos para los que ellos deberían tener ventaja comparativa, etcétera.

En primer lugar, hay que decir que las cifras de transacciones han estado durante una parte del año por debajo de las ya muy malas cifras contabilizadas en 2001 y que representó, por cierto, la primera caída del comercio mundial desde 1982.

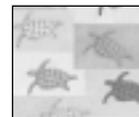
En Estados Unidos la política comercial ha estado condicionada por dos presiones contradictorias. Por una parte, hay que destacar que la administración Bush ha conseguido que el Congreso (incluso antes de las elecciones que le dieron la mayoría en ambas Cámaras el 11 de noviembre) aprobara la *Trade Promotion Authority Act* (TPA, firmada el 3 de agosto) que le da poderes extraordinarios para negociar la Ronda de Doha, el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y otros acuerdos. En cambio, por otra parte, las presiones de los *lobbies* siderúrgicos proteccionistas consiguieron que Bush suscribiera (6 de marzo) sobrecargas arancelarias para las importaciones de acero lo cual ha obligado a la constitución del correspondiente panel en la OMC (29 agosto) aún a pesar de que la Administración Bush eliminó a algunos países y a algunos productos de las listas iniciales. En idéntico camino proteccionista, la nueva Ley de apoyo a la agricultura prolonga hasta el año 2013 el proteccionismo agrario norteamericano lo cual ha sido severamente criticado por los países productores del Grupo Cairns, por la OMC, por la OCDE y hasta por el Banco Mundial. A estas críticas se unieron los países latinoamericanos reunidos con España y Portugal en la XII Cumbre Iberoamericana que se celebró en República Dominicana y que, por primera vez, emitió una declaración independiente criticando el proteccionismo agrario de los países ricos.

El 10 de diciembre de 2002, la OMC recibió a su miembro número 145 (Armenia) y desde septiembre un tailandés —Supachai Panitchpakdi— es el primer representante de un país en desarrollo que asume la Dirección General de la OMC por la mitad del mandato para cada uno que se pactó con el neozelandés Moore.

La Ronda de Doha ha empezado a celebrar reuniones de sus grupos técnicos de negociación pero la realidad es que salvo ambiciosas propuestas textiles para acelerar la desaparición del proteccionismo que aún supone el Acuerdo Multifibras y algunas concesiones sobre patentes de medicamentos hechas en favor de los países menos adelantados no ha habido grandes avances. El tema de las patentes se lleva a cabo en el contexto de las reglamentaciones de propiedad intelectual de la OMC (Consejo del TRIPS del 26 de agosto). También está sobre la mesa la alimentación del *Doha Trust Fund* para los países pobres. En todos estos temas, los países desarrollados siguen mostrándose cicateros en relación, sobre todo, al proteccionismo agrario en donde ni India ni Brasil aceptan, de momento, las ideas de la multifuncionalidad como excusa para seguir con los apoyos agrícolas. En este área, las batallas presupuestarias que se dan en la Unión Europea en el contexto de la aplicación y reforma de la Política Agrícola Común con vistas a la entrada de diez nuevos miembros, puede ayudar a facilitar la negociación de la OMC.

Una de las mayores ONG del mundo —Oxfam, cuyo integrante español es Intermon— ha criticado severamente el proteccionismo que siguen practicando los países ricos en contra de la mayoría de los productos de potencial exportación de los países pobres y de las malas condiciones de acceso que se les abren con excusas técnicas, sanitarias y otras barreras administrativas.

Una cuestión interesante, en 2002, en relación a la política comercial internacional, ha sido la nueva proliferación de acuerdos bilaterales que se están firmando y que parecen estar lejos del espíritu multilateral pues aunque —en la mayoría de casos— se refugien en el estatuto de las reglas de la OMC, parecen responder al más puro neomercantilismo: acuerdo USA/Singapur, Acuerdo



COLABORACIONES

UE/Chile, Acuerdo Japón/México, concesiones norteamericanas a los países andinos por la cuestión de las drogas, acuerdo Salvador/Panamá, etcétera.

3. Integraciones regionales

Pero si el sistema comercial multilateral ha avanzado poco y mal, las integraciones regionales acaban el año 2002 habiendo dado muy pocas señales de vida o habiendo estado bloqueadas por diferentes cuestiones.

Claro está que desde un punto de vista político se puede decir que la Organización de la Unidad Africana se ha convertido en la Unión Africana (Reunión de Durban el 9 de julio), pero si se analiza la vida de las integraciones económicas regionales se constatan bloqueos por doquier: en la Reunión de la ASEM se habló de terrorismo y poca cosa más; en la que debía ser la cumbre relanzadora del MERCOSUR (Buenos Aires, 18 de febrero) hubo que discutir de la crisis que el grupo viene arrastrando desde la devaluación brasileña de junio de 1999 y que ahora se ha complicado con las decisiones argentinas suspendiendo arreglos comerciales ya adoptados y con la crítica situación uruguaya.

El propio lanzamiento del Nuevo Programa para el Desarrollo Africano (NEPAD) por líderes africanos de países distintos (Sudáfrica, Nigeria, Argelia, Senegal y Egipto), pone de manifiesto que los esquemas tradicionales de integración no han servido siquiera para canalizar esta iniciativa que persigue, entre sus fines, estimular la integración regional de corte clásico para vencer la tradicional pequeñez y poca conexión con los mercados mundiales de las economías africanas. La propia disputa actual entre la nueva Unión Africana y el NEPAD pone de manifiesto lo difícil que es avanzar en un continente asolado por guerras civiles que parecen haber dejado de interesar — en muchos casos— a la opinión pública pese a los miles y millones de desplazados y refugiados que están generando y que gravitan sobre las instituciones humanitarias más acreditadas y solventes.

En esta etapa, curiosamente, se han firmado una serie de acuerdos bilaterales que parecen contravenir el espíritu de un comercio sin discrimina-

ciones que hasta ahora había sido la piedra angular del sistema comercial mundial desde la creación del GATT en 1947. En el caso de los acuerdos entre países latinoamericanos, tanto los bilaterales como los renqueantes esquemas multilaterales centroamericano, andino y del MERCOSUR, además del siempre más exitoso CARICOM, deben integrarse y hacerse compatibles con el esquema de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que los americanos siguen impulsando entre todos los países del continente a excepción de Cuba.

El intracomercio también ha disminuido en el seno de la *North Atlantic Free Trade Area*, ASEAN y el MERCOSUR.

En todo este contexto, la Unión Europea ha seguido promoviendo la integración económica entre países en desarrollo pensando que con ello ayuda a tales países a integrarse mejor en la economía globalizada. Dentro de dicha idea está el inicio en Bruselas de las negociaciones para redefinir, en el marco del Convenio de Partenariado de Cotonou, y a través de unas zonas de partenariado económico regionalizado (APERs), las antiguas preferencias comerciales en favor de los 77 países asociados de África, Caribe y el Pacífico en el seno del convenio de Lomé. El proceso de transformación de estas preferencias, —que comenzó con la negociación abierta del 27 de septiembre— debe permitir establecer un nuevo sistema compatible con las reglas de la OMC (cuando expire el *waiver* concedido por dicha organización durante la reunión ministerial de Doha respecto a las preferencias unilaterales comunitarias de Lomé) en enero de 2008 para llegar a zonas de libre cambio en 2020.

4. El sistema financiero y de pagos

El año 2002 acaba sin que se haya llegado aún a resolver la crisis más estridente con la que acabó 2001: la argentina. Este problema tiene que ver con la pérdida de competitividad derivada de la devaluación brasileña de 1999 y con la incapacidad tanto del gobierno central de Buenos Aires como de los gobiernos provinciales de corregir sus respectivos déficit fiscales. El funcionamiento del «corralito» con severas restricciones a la dis-



COLABORACIONES

ponibilidad de los depósitos, ha llevado a perder dos tercios del valor del peso y ha menoscabado la credibilidad internacional de la economía argentina al tiempo que los intentos de reflotar el MERCOSUR han fracasado. El FMI firmó un acuerdo de crédito contingente importante en septiembre, a Brasil, poniendo así de manifiesto su confianza en el nuevo gobierno del presidente Lula, mientras que, por su parte, Argentina perdió credibilidad al no hacer frente a los reembolsos de créditos al Banco Mundial.

Asia, por el contrario, ha confirmado su vuelta a la senda del desarrollo (aunque a ritmos del 6 por 100 muy por debajo de lo que era habitual antes de la crisis financiera y monetaria 1997/98). El FMI vuelve a considerar ahora a Corea como alumno modelo en materia de crecimiento económico.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han seguido impulsando iniciativas en favor de los países pobres altamente endeudados (HIPC) reafirmando la necesidad de estrategias integradas con políticas de desarrollo. Con la aprobación de los *Poverty Reduction Strategy Papers* se tiene en cuenta no solamente saber las cuestiones de la deuda sino también las relaciones con donantes multilaterales y bilaterales, la totalidad de los flujos externos y la capacidad de gobernanza interna.

La división de funciones entre FMI y Banco Mundial se han mantenido de acuerdo con lo previsto pese a las críticas lanzadas por el Premio Nobel 2001, Joseph E. Stiglitz después de su salida del puesto de economista principal del Banco Mundial. Las Asambleas Anuales del Fondo y del Banco pudieron realizarse a finales de septiembre y principios de octubre en Washington sin que, esta vez, los alborotos antiglobalizadores dieran al traste con el ambiente preciso para concluir las reuniones.

En otro orden de cosas, el año 2002 ha visto la renovación del Acuerdo General de Préstamos que viene respaldando los recursos del FMI desde 1962. En este caso, Chile se incorpora a los países desarrollados que aportan su concurso financiero al FMI en este área, con lo que otros países desarrollados han podido reducir su contribución.

Como ha puesto de manifiesto la UNCTAD, el

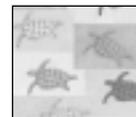
pasado año han vuelto a disminuir los flujos de inversiones internacionales directas tal como ha venido sucediendo desde que se produjo el nivel máximo en 1999. Lo cual se explica tanto por los problemas experimentados por ciertos países receptores tradicionales como por el bajo pulso de los mercados bursátiles de todo el mundo aún a pesar de que los tipos de interés son sumamente bajos. En EEUU, la Reserva Federal estableció una reducción hasta el 1,25 por 100 el 6 de noviembre que supuso el tipo más bajo de los últimos 41 años. El Banco Central Europeo bajó hasta el 2,75 por 100 el 5 de diciembre tras haber resistido durante un año al tipo del 3,25 por 100. Todo esto debería haber estimulado los valores de renta variable por poco que la coyuntura y la confianza de los inversores (escarmentados por los escándalos financieros de las contabilidades creativas) hubiera ayudado.

5. La cooperación al desarrollo

Esta caída de la inversión internacional resulta a la postre especialmente grave para los países en desarrollo. En los últimos años se había generalizado la idea de que la falta de aumento de los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) podía compensarse con inversiones privadas directas.

Al caer también las inversiones directas y sin que todavía se haya hecho sentir el compromiso de incremento de la AOD que anunciaron tanto los países de la UE (compromiso suscrito durante el Consejo Europeo de Barcelona, marzo de 2002, bajo presidencia española) como Estados Unidos (Conferencia de Naciones Unidas sobre financiación del desarrollo celebrada en Monterrey, 18-22 de marzo), el volumen de ayuda sigue estancado alrededor de un tercio del objetivo del 0,7 por 100 que se fijó en Naciones Unidas en los años sesenta. Dicho objetivo nunca ha sido alcanzado más que por un muy limitado número de países (Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda y Luxemburgo).

El Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, ha manifestado reiteradamente que con una AOD que no llega a los 60.000 millones de dólares (aproximadamente el coste para los aseguradores de los atentados del 11 de septiembre) no puede esperarse que para 2015 se alcan-



COLABORACIONES

cen los «Objetivos del Milenio» que se establecieron en la Asamblea General de Naciones Unidas del Milenario (octubre 2000) para mejorar la situación de los países pobres en temas de salud, educación, alimentación y otros.

Claro está que las Conferencias de Naciones Unidas han seguido definiendo nuevos objetivos al tiempo que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha empezado a elaborar teorías y definiciones sobre los «bienes públicos mundiales» (paz, salud, medio ambiente, etcétera).

La Conferencia de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible (26 agosto/4 septiembre), celebrada diez años después de la relativamente fracasada Conferencia de Río, ha definido, objetivos adicionales respecto a acceso al agua potable, servicios energéticos limpios, restauración de recursos pesqueros, evitar el declive de ciertos ecosistemas, evitar talas forestales descontroladas y vertido de productos tóxicos, etcétera, de gran importancia para los países en desarrollo. Sin embargo, hay que recordar que Estados Unidos no ha suscrito finalmente el protocolo de Kyoto, lo que demuestra el relativo grado de compromiso que acostumbran a asumir los países ricos respecto a los pobres en las grandes conferencias internacionales.

Los precios de la mayoría de las materias primas han seguido en niveles bajos y la relación real de intercambio de las exportaciones de productos típicos de países en desarrollo ha empeorado. Un caso singular es el del café en donde de acuerdo con la estimación de la UNCTAD en 1962 un país productor de café podía comprar 1 barril de petróleo con 2,8 kilos de café. A finales de 2001 se necesitan 23,1 Kg. de café para comprar un barril de petróleo.

En 2002 la 28 Cumbre Económica Mundial — ahora G8 tras la definitiva incorporación de Rusia desde la reunión de Birmingham de 1998— ha prestado una atención especial a la situación de los países africanos dando soporte al nuevo Programa de Desarrollo para Africa (NEPAD) que los propios países africanos implicados han lanzado para responsabilizarse de su propio desarrollo. Los países ricos y, sobre todo Europa, han asumido el compromiso de ayudar a Africa en esta nueva iniciativa.

6. La integración europea

El «sistema político europeo» se ha visto conmovido por el terrorismo y las inmigraciones ilegales que hicieron posicionarse hacia la presidencia francesa (21 de abril) al ultraderechista Le Pen, lo que constituiría una amenaza importante para la democracia en Europa. Por otra parte, las graves inundaciones del verano que han llevado a la creación en diciembre del «Fondo de Solidaridad de la UE» (FSUE), con unas primeras asignaciones para Alemania de 444 millones de euros, para Austria de 134 y para Francia de 21, han condicionado negativamente la economía europea y han agravado los déficit presupuestarios de algunos Estados miembros. Lo cual ha supuesto mayores dificultades para observar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de Dublin y los criterios de Convergencia de Maastricht para determinados socios de la UE.

En todo este marco global de poco crecimiento, Europa no podía ser una excepción y no lo ha sido. El crecimiento a finales de año se sitúa muy poco por encima del 1 por 100 y es por eso que varios países de la eurozona han presionado al Banco Central Europeo para que, abandonando su temor a la inflación, redujera los tipos de interés a efectos de dar nuevos bríos a la economía. El Banco Central Europeo —que fijó el tipo de interés en 3,25 por 100 el 11 de noviembre de 2001— no ha accedido al recorte hasta el 5 de diciembre de 2002 (reduciendo cincuenta puntos básicos hasta el 2,75). De todas formas, este tipo de interés está muy por encima de los existentes en Estados Unidos y Japón.

La integración europea ha vivido este año 2002 tres momentos importantes: la puesta en circulación del «euro físico» a partir del 1 de enero de 2002 con el inicio, precisamente, de la tercera presidencia española; la expiración del Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero el 23 de julio (tras su vigencia prevista de 50 años) y la confirmación de que la Unión se ampliará con diez nuevos miembros en los términos pactados tanto en el Tratado de Niza (finalmente en vigor tras su aprobación en segundo intento por el referéndum irlandés del 18 de octubre) como en las negociaciones de ampliación del mes de mayo de 2004.



COLABORACIONES

La ampliación ha sido objeto de controversia a lo largo de 2002. Primero fue la escasa predisposición de los Estados miembros contribuyentes netos a financiar la totalidad de la factura de la nueva ampliación. Después fue la dificultad de aceptar la dura posición negociadora de Polonia respecto a la aplicación de las ayudas a los agricultores si no había fondos de ayuda. Finalmente la cuestión de qué países podrán entrar en mayo de 2004, cuáles deberán esperar a 2007 y cuál es el camino que debe recorrer la candidatura de adhesión de Turquía. Los Consejos Europeos de Bruselas (24-25 de octubre) y, sobre todo, el de Copenhague (12 y 13 de diciembre) han servido para aclarar la totalidad de puntos pendientes. Los siguientes países entrarán si los referendums y ratificaciones parlamentarias que hay que celebrar derivados de la firma del Tratado de ampliación de Atenas el 16 de abril de 2003 llegan a buen puerto en mayo de 2004: Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Malta y Chipre (de momento con suspensión de la aplicación del *acquis communautaire* en la parte norte de la isla). Para que la ampliación tenga éxito, los Quince han desbloqueado un paquete financiero de 40.700 millones de euros para el período 2004-2006. Se espera que Bulgaria y Rumanía puedan entrar en 2007.

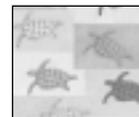
El caso de Turquía ha sido el más controvertido. Valéry Giscard d'Estaing (que está presidiendo la Convención sobre el Futuro de Europa que creó el Consejo Europeo de Laeken en diciembre de 2001) se mostró contrario a un eventual ingreso de Turquía en la Unión Europea. Las presiones norteamericanas a los líderes europeos para dar soporte a su aliado en relación a los temas OTAN y a un posible ataque a Saddam Hussein y su posición pro-candidatura turca a la UE han propiciado que en Copenhague se acepte una cláusula que va más allá de lo decidido en el Consejo de Helsinki de 1999 al fijarse una cita para finales de 2004. Si se observan avances por parte de Turquía en cuanto a los prerequisites de adhesión (criterios de Copenhague) se decidirá la apertura de negociaciones de ingreso. Es menos de lo que Turquía esperaba pero más de lo que algunos europeos que consideran a Turquía un país asiático y, en todo caso, un país que

no comparte la tradición judeo-cristiana del resto de los países de la UE, estaban, inicialmente, dispuestos a aceptar.

Ante la dificultad de amonestar a todos los Estados miembros por el déficit excesivo de acuerdo con los criterios de Maastricht y el Pacto de Estabilidad, la Comisión ha decidido una «aplicación inteligente del Pacto» a pesar de que tanto la Comisión como el Banco Central Europeo pensaban que no había que hacer excepciones. El hecho de que Alemania (el principal contribuyente neto al presupuesto comunitario con 6.953 millones de euros en 2001), Francia (el tercero con 2.035) e Italia (el cuarto con 1.978) ha obligado a reformular los criterios hacia una mayor flexibilidad que seguramente no hubiera sido aplicada si los países con déficit excesivo hubieran sido Portugal (el tercer beneficiario neto con 1.794 millones) e Irlanda (cuarto beneficiario neto con 1.203) como habían venido siendo hasta hace poco.

7. España y el sistema internacional

Como no podía ser de otra manera, el hecho de que en el primer semestre de 2002 España haya presidido —por tercera vez desde su acceso a la UE— el Consejo de la UE, le ha dado una visión global imposible de alcanzar en su categoría de actor internacional de categoría intermedia. España presidió el lanzamiento oficial de billetes y monedas nominados en euro que se produjo el 1 de enero de 2002 y presidió los Consejos Europeos de Barcelona (15-16 de marzo) y Sevilla (21-22 de junio) así como la Conferencia Euromediterránea de Valencia (22-23 abril) y la Segunda Cumbre Europa-América Latina-Caribe (Madrid, 17-18 mayo). El presidente Aznar representó a la Unión en las Conferencias de Naciones Unidas de Monterrey (Financiación para el Desarrollo, Monterrey, 18-22 marzo), la Asamblea del Envejecimiento (Madrid, 8-12 abril) y la de la FAO sobre alimentación (Roma, 10 de junio). Además de los encuentros bilaterales con Estados Unidos y otros países, tuvo también la oportunidad de ser el primer jefe de gobierno español que ha estado presente en una reunión del G8 al coincidir el



COLABORACIONES

semestre español de presidencia del Consejo con la celebración de tal reunión bajo la presidencia rotatoria de Canadá (Kananaskis, 26-27 junio). Fue, además, con la presidencia española cuando se dio el pistoletazo de salida a los trabajos de la Convención sobre el futuro de Europa que encabeza Valery Giscard d'Estaing. Los problemas de Oriente Medio, la crisis con Marruecos y la obsesión antiterrorista mundial así como los problemas de mantenimiento del Pacto de Estabilidad por varios países europeos, dificultaron algunos avances integradores que España hubiera podido impulsar durante su tercera presidencia.

Además, y pese a que oficialmente España está apoyando la ampliación de la Unión Europea, hay muchos sectores industriales que temen que el ingreso de los países del Este creará una competencia a través de la deslocalización de inversiones (sobre todo industriales) al tiempo que hay temores por la pérdida de ayudas financieras en el contexto de las perspectivas financieras que deberán negociarse en 2007 para substituir la actualmente vigente Agenda 2000. España es hoy el primer beneficiario neto respecto a los flujos presupuestarios con la UE logrando unos ingresos netos respecto a Bruselas de 7.738 millones de euros y esto confiere importancia a tal debate.

Desde el punto de vista de la realidad económica, España ha estado experimentado también los efectos de la crisis viendo decaer su crecimiento desde el 5 por 100 que estaba registrando en el año 2000 a un escaso 2 por 100 en la actualidad y con, además, mayores presiones inflacionistas. La Bolsa se ha comportado, además, muy decaída tanto por el escaso crecimiento como por las pérdidas y los aprovisionamientos por quebrantos que han tenido que realizar las grandes empresas españolas que en los últimos años habí-

an llevado a cabo fuertes inversiones en países latinoamericanos actualmente en crisis. La crisis pesquera con Marruecos y la catástrofe del Prestige no han servido, tampoco, para ayudar a la coyuntura.

Bibliografía

1. BANCO CENTRAL EUROPEO: BOLETIN, diversos números.
2. BOLETIN ECONOMICO DE INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA, varios números del año 2002.
3. CARFANTAN, J. Y. (2002): *La mondialisation déloyale: Pour un nouvel ordre agricole et alimentaire*, Paris, Fayard.
4. CHISLETT, W. (2002): *The Internationalization of the Spanish Economy*, Madrid, Real Instituto Elcano de Relaciones Internacionales.
5. COE, D. T. y KIM, S. J. (2002) (eds): *Korean Crisis and Recovery*, Washington, IMF.
6. COMMISSION EUROPÉENNE (2002): *7Jours Europe*, diversos números.
7. DUCROIX, A. M. (2002): *Les nouveaux utopistes du développement durable*, Paris, Autrement.
8. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2002): FMI Boletín, diversos números.
9. GRANELL, F. (2002): «Doha, China y la OMC: del pesimismo de Seattle al diálogo multilateral», *Política exterior*, número 85, enero-febrero.
10. KABUNDA Mbuyi (coord.) (2002): *Africa subsahariana ante el nuevo milenio*, Madrid, Pirámide
11. INTERMON OXFAM: *La realidad de la ayuda en 2001*.
12. LA CAIXA: INFORME MENSUAL, varios números.
13. OCDE (2002): *Economic outlook*, varios números.
14. SANTOS, I. (2002): «Desde Río a Johannesburgo: la respuesta de la Ayuda Oficial al Desarrollo», *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, número 10, primavera-verano.
15. STIGLITZ, J. E. (2002): *Globalization and its Discontents*, Nueva York, Norton.
16. VARELA, F. (2002): «El impacto económico del 11 de septiembre», *Cuadernos de Información Económica* de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas, número 170 (septiembre-octubre).



COLABORACIONES